

eléctrica regúales, hace la compañía norteamericana "Compañía Nacional de Electricidad" para lograr apoderarse poco a poco de dichas Empresas. Este acedio logra su máximo alcance con la sujeción de la más poderosa de las empresas nacionales como eran las Empresas Unidas de Energía Eléctrica de Bogotá. En este momento el control de toda la electricidad del país pasa a manos extranjeras, completándose proceso de acaparamiento energético, máxime cuando el petróleo el

el proceso de acaparamiento energético, máxime cuando el petróleo ya había salido fuera del control del país a manos de compañías norteamericanas, mediante el entreguismo de las concesiones Mares y Barco.

El libro de La Pedraja no es solamente la historia de la energía en Colombia, sino más bien la historia del despojo y acaparamiento de los recursos energéticos del país por parte del poder económico norteamericano. Es la historia de los apresurados pasos que da el imperialismo norteamericano en Colombia, apoderándose inicialmente de las empresas de energía eléctrica, de los hidrocarburos y por último del carbón mineral a partir de la década del Setenta.

HENRY GONZÁLEZ ORDOÑEZ

*Gonzalo España. LA GUERRA CIVIL DE 1885. NUÑEZ Y LA DERROTA DEL RADICALISMO.* El Ancora Editores. Bogotá. 1985. 199 pgs.

"...una guerra loca que terminó en el desastre para todo el liberalismo, que selló el destino de la clase revolucionaria de los comerciantes del XIX y arrastró a la República a una época de obscuridad que aún no ha terminado".

Cien años han transcurrido desde que el sector radical del partido liberal se lanzó a una guerra perdida de antemano en defensa de unos principios políticamente insostenibles. La lucha comenzó en Santander y se extendió luego a todos los Estados de la Unión. Con la derrota del liberalismo quedaron atrás 22 años de régimen federal. Núñez al quedar victorioso, "jugador astuto y sin principios", proclamó una nueva Constitución para reemplazar a la de Rionegro y condujo al país a un régimen centralista, el que ha regido entre nosotros por espacio de un siglo.

La guerra ha sido una de las constantes en la historia de la humanidad. Se llega a ella en momentos en que es necesario solucionar una serie de conflictos y se creen agotadas todas las salidas posibles; entonces, se recurre a la violencia. Una guerra no se inicia por la creación de un nuevo impuesto o el asesinato de un político; es el resultado de la confluencia de diversos intereses en el aspecto político, económico, social y religioso. Detectarlos y relacionarlos es la labor del investigador. El libro de Gonzalo España cumple con este objetivo.

El estudio de las guerras civiles en Colombia se ha hecho casi siempre desde una perspectiva romántica y académica. Se destaca el culto al héroe civil o militar, limitándose la mayoría de las veces a la descripción de batallas, vencedores y vencidos, sin relacionar estos hechos con la realidad nacional e internacional del momento histórico. La historiografía contemporánea se ha ocupado poco de este tema. La mayoría de las referencias se encuentran en obras generales o como menciones ambiguas en estudios sobre otros temas. De la totalidad de enfrentamientos armados que fueron el azote del país durante el siglo XIX, nueve son las guerras civiles más conocidas. Entre ellas, es la de los Mil Días, como objeto particular de estudio, la que ha merecido mayor atención. El libro de Gonzalo España aparece oportunamente para llenar este vacío.

La época del auge del ferrocarril, los trabajos del Canal de Panamá, la consolidación agrícola con base en productos de exportación, la navegación a vapor por el río Magdalena, la disolución de las comunidades eclesiásticas, la liberación de la mano de obra con la desaparición de los resguardos indígenas, la abolición de la esclavitud y la ruina de los artesanos, constituyeron las premisas básicas para la aparición del capitalismo en Colombia. Son estos factores los que inicialmente el autor analiza como aspectos previos de la guerra civil de 1885, resaltando la situación fiscal, económica y política del momento.

Los primeros levantamientos se inician en Santander el 17 de agosto de 1884 en contra de Solón Wilches. Los radicales desde un comienzo estaban en desventaja pues carecían de armamento y de recursos suficientes. Además, se cometieron grandes errores de estrategia militar. Esta desigualdad de fuerzas presuponía encuentros sangrientos, como quedó demostrado en Honda, en el sitio de Cartagena-o en La Humareda, considerada como "la más grande matanza de liberales". Ante el arrojo de los radicales que lucharon hasta las últimas consecuencias y que obtuvieron el triunfo a costa de muchas vidas sacrificadas inútilmente, Sergio Camargo exclamó: "...este es un triunfo pírrico !qué desgracia! yo tengo la culpa... soy un hombre funesto para el partido liberal". Acto seguido, renunció. Poco quedaba ya por hacer, la revolución llegaba a su fin.

Con el triunfo del gobierno se consolidó la intervención de la Iglesia en la educación y se sentó un precedente funesto con la aquiescencia de la intervención norteamericana en el itsmo de Panamá. En agosto del 85, la Constitución de Rionegro dejó de existir y si bien "el país ganó con ello", el retroceso en la vida política cultural y económica fue enorme. Que "la Regeneración se encargó de barrer mediante el más crudo despotismo, las conquistas democráticas inauguradas por el régimen liberal", es cierto; pero consideramos inapropiada la afirmación de que "la guerra ratificó la exclusión definitiva de la clase de los comerciantes del mando de la República", tesis insuficientemente desarrollada por el autor.

La obra de Gonzalo España es acertada en la narración de los/hechos bélicos de 1885, expone detalladamente sus antecedentes aunque no profundiza lo suficiente en las consecuencias de la guerra. Con este trabajo surgen nuevas inquietudes en la investigación de la historia de nuestro siglo XIX. Una centuria poco estudiada pero cuyo análisis resulta importantísimo en estos momentos en que se cuestiona si realmente fue el camino centralista escogido en 1886 el más adecuado para el desarrollo del país. A través de sus páginas este trabajo nos lleva a reflexionar sobre el significado de la guerra civil para un país como el nuestro que se ha visto comprometido en numerosas explosiones de violencia a través de la historia. Historia de la violencia que llega hasta nuestros días.

PATRICIA ALVAREZ ROSAS

*María Cano, ESCRITOS*, Compilación y Prólogo por Miguel Escobar C. Medellín: Extensión Cultural Departamental, 1985.136 páginas.

Desde el principio los editores nos advierten sobre dos aspectos con los cuales es conveniente iniciar este comentario sobre la recopilación de los primeros escritos de María Cano: 1) no se trata de una compilación exhaustiva, por el contrario aquí se reproducen poemas, cuentos y algunas piezas oratorias publicadas en la *Revista Cyrano* y en el periódico *El Correo Liberal*, entre 1921 y 1925; y 2) la importancia del libro reside más en los trazos de historia que allí se reflejan que en el aspecto literario estrictamente. En buena hora la Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, por medio de Miguel Escobar, realizó el rescate de los escritos de alguien que no sólo se perfilaba como una joven escritora en la Antioquia de los años veinte, sino de quien sería luego una de las máximas figuras del socialismo colombiano y una de las mujeres más sobresalientes de nuestra historia contemporánea.